

civilización de la barbarie germana!

Los *civilizados* de Londres, Moscow y Tokio tienen mucho que aprender de los americanos que después de las sangrientas jornadas del Caney y la destrucción de la escuadra española en Santiago de Cuba, se disputaban EL HONOR de socorrer y atender a sus vencidos enemigos, conservando como reliquias de una epopeya gloriosa las armas y hasta los botones de los uniformes de los soldados y marineros españoles que quedaron prisioneros en aquellas jornadas.

guerra acababan de destruir la escuadra española en la Isla de Cuba.

Justo es también recordar que durante aquella guerra, los españoles residentes en Estados Unidos jamás fueron molestados ni por el pueblo ni por las autoridades de la Unión Americana a pesar de la campaña de los periódicos jingoístas que explotaban la guerra. Sólo Dios sabe la suerte que les espera a los heroicos defensores de Tsing-Tao en manos de un pueblo ingrato que en su soberbia ha olvidado lo que debe a Alemania, donde se han edu-



Tsingtau de hoy.

La admiración y el entusiasmo del pueblo americano por los soldados y marineros españoles llegó al extremo de abrirse una subscripción en Estados Unidos para obsequiar una espada de honor al Almirante Cervera, que con cuatro barcos anticuados, sin pertrechos y a sabiendas de que serían aniquilados antes de ponerse a tiro de la poderosa escuadra norteamericana, salió de Santiago de Cuba y resistió el fuego de 22 acorazados hasta que hundidos sus barcos uno tras otro fué salvado por los mismos que cumpliendo las crueles leyes de la

cado los mejores jefes y oficiales de su ejército, como confesaba el creador del poderío militar del Japón en la siguiente carta publicada a raíz de su triunfo sobre Rusia:

«Cuartel General del Japón.

Tokio, 19 de febrero de 1906.

Al señor General Mayor de Meckel.

Gross -- Lichterfelde, cerca de Berlín.

Muy estimado señor General:

Su amable carta del 17 de noviembre último me ha causado mu-